



Enrique Gaspar

El sueño de un soltero

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Enrique Gaspar

El sueño de un soltero

PERSONAJES:

CLOTILDE

DOÑA VIRTUDES

PERICO

PEPE

Un demonio, una pasiega, niños, un hombre emplumado y tres desplumadores de ambos sexos.

La acción del día.

Acto único

Jardín de una casa de recreo en Aranjuez. Calle en el centro, formada por dos filas de árboles corpulentos entrelazados por sus copas. Sillas rústicas y un banco o sofá de piedra en primer término de la derecha. Anochece.

Escena I

DONA VIRTUDES y PEPE.

DOÑA VIRTUDES Desengáñate, sobrino,
su mal no tiene remedio.

Tu primo, sin que me ciegue
mi amor maternal, confieso
que tiene un poco de tonto 5
y otro poco de jumento,
cuyos dos pocos unidos
forman un mucho disuelto.

PEPE En efecto, es apocado,
tímido como un cordero. 10

Después discurre de un modo...

DOÑA VIRTUDES Sí; con los pies en paseo.

A mí ya me tiene frita;
no puedo más, lo confieso.

Él no hace más que comer 15
y dormir. Despierta, al pienso;
comió ya, vuelta a dormirse.

PEPE Pues su recurso es higiénico.

DOÑA VIRTUDES Pero, por Dios, su manera
de engordar es la del cerdo. 20

La inteligencia se embota,
se le enmohecen los sesos.

Luego tiene pesadillas,
y el pobre es tan majadero,
que se llega a persuadir 25
de todo lo que ve en sueños,
y forma unos calendarios
que él aplica a los sucesos
de su vida, y los comenta...

PEPE ¿Tan supersticioso es Pedro? 30

DOÑA VIRTUDES Y mira, a pesar de todo,
Perico tiene talento.

PEPE Tía, en no querer casarse
da una prueba de tenerlo.

DOÑA VIRTUDES Eso no, Pepe, permite 35
que rebata tu argumento.

El matrimonio es la vara
con que, al apreciar los hechos,
mide las inteligencias
palmo a palmo y dedo a dedo. 40

Ya conoces a Clotilde.

PEPE (A mi pesar.) En efecto.

DOÑA VIRTUDES Ya sabes que es una chica
sin un como y sin un pero.

Quedó huérfana la pobre 45
porque sus padres murieron.

PEPE Sí, ya comprendo la causa
cuando dijo usted el efecto.

DOÑA VIRTUDES Pues bien, huérfana sin padres...

PEPE Si ya sé lo que es un huérfano. 50

DOÑA VIRTUDES Es que yo hablo de una huérfana,
y ya no es lo mismo, necio.

Amparo la di en mi casa,
juntos entrambos crecieron,
juntos los vi regañar 55
en sus infantiles juegos,
y alimenté la esperanza

de juntarlos con el tiempo.

Pero Pedro no se junta.

PEPE (Dios que se lo pague a Pedro.) 60

¿Por qué tiene usted ese afán,

si a él le gusta estar soltero?

DOÑA VIRTUDES No, señor, si a él no te gusta:

quiere, pero tiene miedo.

Además, a mi sobrina 65

se la está pasando el tiempo,

y un dote de seis mil duros...

PEPE Pero bien, tía, yo creo

que es muy fácil encontrar

otro novio, por ejemplo... 70

DOÑA VIRTUDES Adivino tu intención,

pero tu intención desecho.

Quieres casarte con ella

para atraparle el dinero

y jugártelo a una sota, 75

o a un entrés, o a unos polluelos.

PEPE No señor, nada de albures;

los gallos son mi elemento.

DOÑA VIRTUDES ¿Cómo, qué?

PEPE Quiero decir

que emplearía ese dinero 80

en procurarle a mi esposa

siempre arroz y gallo muerto.

DOÑA VIRTUDES Perico debe casarse.

PEPE ¿Para qué?

DOÑA VIRTUDES Pues está bueno.

¿Para qué se casan todos? 85

Para honrar el sacramento

con que la Iglesia autoriza

la santa unión de ambos sexos.

PEPE Pero hará muy mal casado.

DOÑA VIRTUDES Al revés, lo hará muy bueno. 90

Los que a todo se acomodan

al doblar al yugo el cuello,

son los que viven felices,

aunque les pongan...

PEPE ¿Qué?

DOÑA VIRTUDES El genio

más encontrado del mundo 95

en su mujer.

PEPE En efecto.

Pero, tía...

DOÑA VIRTUDES Pero, Pepe...

PEPE Piense usted que yo la quiero.

DOÑA VIRTUDES Antes que tía soy madre,
primero que Pepe es Pedro. 100

Y en fin, no me da la gana,
conque no se hable más de ello.

PEPE (No, pues yo lo he de evitar.

¡Es tan bonita! la quiero.)

Aquí está mi primo.

DOÑA VIRTUDES Sí. 105

¿Viene dormido o despierto?

Escena II

DICHOS y PERICO.

PERICO Felices tardes, señores.

DOÑA VIRTUDES Gracias a Dios que te vemos.

¿Vienes de dormir la siesta?

PERICO He tenido un sueño horrendo, 110

y estoy convulso y nervioso.

DOÑA VIRTUDES Malditos amen tus sueños,
que te tienen alelado.

Produce tan mal efecto

ver así a un hombre con más 115

bigotes que un granadero.

PEPE Mi primo tiene razón:

el caso no es para menos.

DOÑA VIRTUDES Vaya un par de pesimistas.

¿Y cuál ha sido tu sueño? 120

PERICO Soñé que habiendo a la patria

prestado un servicio inmenso,

quisieron recompensar

de un modo especial mis hechos.

Todas las corporaciones 125

precedidas de maceros,

de batidores y heraldos,

a un salón me condujeron,

donde al entrar el Gordito

me recibió con un quiebro. 130

Hizo un heraldo mi apólogo,

hurras lanzáronse al viento,

y dando un salto mortal

impuso a todos silencio.

Falda de crujiente seda 135

flotando en el pavimento

la presencia de Clotilde

nos puso de manifiesto.

Llevaba una espuerta al hombro

llena, por lo que vi luego, 140
de martillos y anatómico
quirúrgicos instrumentos.
De repente aquella gente,
lanzando un himno guerrero,
principió el trance fatal 145
a amenizar con sus ecos.
Después de amarrarme al poste
llamado del sufrimiento,
mi prima bailando un polo
sacó de la espuerta un hierro, 150
y los ojos me saltó.
«¡Ya está ciego!» «¡Ya está ciego!»
dijeron todos en coro:
¡yo lancé un berrido horrendo,
y al querer mover la lengua, 155
trocando el polo en bolero,
mi prima me la cortó!
De pronto el bárbaro pueblo
principió a gritar en masa:
«¡Venga el beso! ¡Venga el beso!» 160
y el beso fue que Clotilde,
sacando un martillo inmenso,
me reventase los tímpanos
y me aplastase los sesos.
Entonces fueron los vivas, 165
el entusiasmo, el jaleo.
Volvió el heraldo a imponer
del mismo modo silencio,
pronunciando estas palabras
como epílogo sangriento: 170
«La patria reconocida
premió su servicio inmenso.»
«Ya ni ve, ni oye, ni entiende:
ya está casado don Pedro.»
A esta voz me desperté, 175
di un atroz sacudimiento,
y al fin pude respirar:
felizmente era soltero.
DOÑA VIRTUDES Apuesto a que has comentado
según costumbre tu sueño. 180
PERICO Claro está: ¿no hay por ventura
visos de verdad en ellos?
Los sueños de Faraón
los interpretó un mancebo,
libertando así al Egipto 185
de lo que todos sabemos.

DOÑA VIRTUDES ¿Pero tú te has figurado
que el matrimonio es un perro
que muerde al que se le acerca?

PERICO Si no muerde, por lo menos 190
tiene en el año unos meses
en que está a la rabia expuesto.

PEPE Perico, no seas tonto,
ya sabes tú que el buey suelto...

DOÑA VIRTUDES Sólo me faltabas tú 195
para... Perdóneme el cielo.

PERICO Es que he leído a Balzac,
Y Balzac tiene talento,
y Balzac no se ha casado,
ni se casará.

DOÑA VIRTUDES ¿Se ha muerto? 200

PERICO No señora.

DOÑA VIRTUDES Pues entonces
Balzac balsará en el sétimo.

PERICO Mamá mía, el matrimonio
tiene dulzuras sin cuento;
pero cuando el diente hincamos 205
en lo amargo, ¡Dios eterno!...

ni la parte posterior
de un pepino es buen ejemplo.

PEPE Y además, la libertad
que tiene el hombre soltero, 210
que entra y sale a su capricho,
y triunfa...

DOÑA VIRTUDES Y se queda en cueros.

Vosotros juzgáis las cosas
a medida del deseo.

Pues Perico, yo te caso 215
por religión. Dijo el cielo:
«Crescite et multiplicamine»,
que te multipliques quiero.

PERICO ¡Mamá, es que hay ciertos productos
que pagan unos derechos! 220

DOÑA VIRTUDES Pues esas son las ventajas
de un tratado de comercio.

PERICO Mamá, ¿y los contrabandistas?

DOÑA VIRTUDES Hijo, ¿y los carabineros?

PEPE Clotilde viene.

PERICO Me marchó. 225

Vente, Pepe, y hablaremos.

DOÑA VIRTUDES ¿Dónde vas?

PERICO No quiero verla.

Vacilo y la tengo miedo.

Si hubiese una sociedad
que asegurase los riesgos... 230
(Vanse PERICO y PEPE.)

Escena III

DONA VIRTUDES y CLOTILDE.

DOÑA VIRTUDES Va a hacerme perder el juicio
con sus tontunas sin cuento.

CLOTILDE Tía, ¿y Perico?

DOÑA VIRTUDES Se fue,
pero se ha marchado huyendo.

CLOTILDE Mire usted que es triste cosa. 235

¿Tan fea soy?

DOÑA VIRTUDES No, no es eso;
sino que Perico es tonto
de la cabeza.

CLOTILDE Lo infiero.

DOÑA VIRTUDES Aquí es preciso inventar
un recurso, pero extremo. 240

Vamos a hablar formalmente
del negocio.

CLOTILDE Bien: hablemos.

DOÑA VIRTUDES ¿Sabes qué es el matrimonio?

CLOTILDE Sí, señora. -Un sacramento (Recitándolo.)
instituido por la Iglesia 245

para dar paz y sosiego
a los casados, y hacer
que den hijos para el cielo.

DOÑA VIRTUDES No, no, deja al padre Vives,
que aunque Vives ya se ha muerto, 250

según un sublime autor,
ese santo sacramento
es un detalle en la vida
del hombre de escaso mérito,
a la par que en la mujer 255
es de la suya el compendio.

CLOTILDE ¿Qué es un compendio?

DOÑA VIRTUDES Un conjunto.

CLOTILDE ¿Sí? Pues está, según veo,
en cuestión de conjunciones
por las disyuntivas, Pedro. 260

DOÑA VIRTUDES Yo, acérrima partidaria
del goce puro y eterno
que produce el matrimonio,
como ya vieja me encuentro

y tú estás sola en el mundo 265
como la yedra, no quiero
que sin tronco en que apoyarte
besen tus hojas el suelo.
Pero los años se pasan
y tú ya pierdes el tiempo. 270
CLOTILDE ¿Qué es perder el tiempo?

DOÑA VIRTUDES

¡Ay, hija!...

los desengaños funestos
que se tocan, la ilusión
que azotada por el viento
cual flor en la primavera 275
perfuma los dulces sueños,
que al fin hiela con sus copos
de riza nieve el invierno.
Es ese horrible sarcasmo
con el que insulta el espejo 280
cuando entre sedosos rizos
de resplandeciente negro
que las manos acarician,
una cana sorprendemos,
cuyo hielo al corazón 285
transmite por nuestros dedos.

CLOTILDE Ay, tía, entonces, usted
ha perdido mucho tiempo.

(Mirándola la cabeza.)

DOÑA VIRTUDES Mucho, hija mía.

CLOTILDE ¡Qué lástima!

Tal vez tiñéndose el pelo 290
volviesen las ilusiones;
pero es muy raro por cierto
que siendo cual dicen blancas
se simbolicen con negro.

DOÑA VIRTUDES Las penas con ilusiones 295

jamás buen consorcio hicieron;
por eso al par que estas salen
(Por sus canas.)

vanse aquellas escondiendo.

(Por el pelo negro de CLOTILDE.)

CLOTILDE ¿Pero cuál es el recurso
que se ha de poner en juego? 300

DOÑA VIRTUDES Tienes razón. Tú ya sabes

que nosotras poseemos
una fuerza irresistible,
que es el coquetismo. Bueno.
Los hombres continuamente 305
están inventando medios

de defensa; pero nunca
la manera hallar pudieron
de embotar el dardo oculto
que asestamos en su pecho, 310
por lo cual, ya que tu primo
no atiende a razonamientos,
a ver si al fin que se case
logramos por ese medio.

CLOTILDE Pero yo, ¿qué voy a hacer? 315
porque la verdad, no entiendo.

VIRTUDES Tú procura interesarle
el corazón: por ejemplo;
le presentas en relieve
tu orfandad, tu puro afecto. 320
Pon los ojos de besugo,
entre cerrados y abiertos.
Le das la mano. Estás triste.

Haz que lloras. ¿Traes pañuelo?

CLOTILDE Le traigo, pero está sucio. 325

DOÑA VIRTUDES Pues te secas con los dedos.

En fin, haz por despertarle
de su letargo un momento,
porque a entrambos os conviene.

Tú le metes bien los dedos 330

en la boca para que hable,
que después él hará el resto.

CLOTILDE ¡Ay! creo que ya se acerca.

DOÑA VIRTUDES Pues sola con él te dejo.

¿Te has enterado?

CLOTILDE Sí, tía. 335

Verá usted qué bien lo hacemos.

Escena IV

CLOTILDE.

Frases de amor, no son vanas.

No es un fugaz pasatiempo,
y si empiezo a perder tiempo
me van a salir las canas. 340

Las canas, que o mal oí,
o es cada una una ilusión
que escapa del corazón
y se sale por aquí. (Por la cabeza.)

Serán las de la cerveza, 345

sin duda sus impresiones,
puesto que las ilusiones

se suben a la cabeza.
Pues la tía, aunque se afana
por narrar sus tristes luchas, 350
debe haber tenido muchas
si sale a ilusión por cana.

Escena V

CLOTILDE y PERICO.

PERICO (Aquí está: siento encontrarme
con mi prima, y lo deseo.)

CLOTILDE (Pues señor, por lo que veo, 355
será preciso insinuarme.)

¡Chis! Buenas tardes, Perico;
el saludo no suprimas,
Perico. ¿A que no te arrimas?

PERICO A que sí. No. (Va a acercarse y se detiene.)

CLOTILDE ¿Ves, borrico? 360
Anda, márchate, ¿a qué vienes?

PERICO (Temo vacilar.) Ya es tarde.

CLOTILDE ¿Te vas? Bien. Anda, cobarde.

PERICO Cobarde no. Aquí me tienes. (Se adelanta.)
(¡Y es preciosa! Accedería, 365
pero si me caso, y luego...)

CLOTILDE (Vamos a poner en juego
el consejo de mi tía.)

Cuando la sed te sofoque,
si te hallas en el jardín, 370
toma esa calle, y al fin
darás con un alcornoque.

Al pie una fuente de piedra
vierte un caño cristalino,
que al ir regando el camino 375
riega al pasar una yedra.

Yedra que del viento bronco
jamás las iras temió,
pues sus ramas enlazó
del alcornoque en el tronco. 380

Y al contemplar desde allí
de sus ramas el murmullo,
te ruego, oyendo su arrullo,
que pienses, Perico, en mí.

PERICO De tu plan harto bucólico, 385
la razón no me la explico.

CLOTILDE Es que aquel tronco, Perico,
tiene mucho de simbólico.

PERICO (Comprendo. Su posición...
Vamos, sin querer me arredro.) 390
CLOTILDE Escucha un instante, Pedro,
la causa de mi aflicción.
Huérfana de instintos puros
me encuentro, sin otro arrimo
que el de una tía y un primo, 395
y un dote de seis mil duros.
Me amó aquel por pasatiempo,
sin duda se arrepintió;
mas la verdad es que yo
no puedo perder el tiempo. 400
Si aun mi recuerdo te inquieta
en vano es tratar de herirme,
que no podrás resistirme
al saber que soy coqueta.
PERICO (Para el demonio que al yugo 405
se incline, que me previene.)
CLOTILDE (Que me vea ya conviene
con los ojos de besugo.)
(Le mira de cierto modo.)
Deja que el registro toque
que ablande un alma de piedra. 410
Ya lo ves, yo soy la yedra;
sírvenme tú de alcornoque.
PERICO (De mi madre esto es capricho,
que esta infeliz inocente
ni lo que ha dicho lo siente, 415
ni sabe lo que se ha dicho.
¡Con su candor me amilano!)
CLOTILDE Te he vencido, ya lo sé:
no me contestas, ¿por qué?
¡Bien! te cogeré la mano. (Se la coge.) 420
PERICO (Su candor va a dar lugar
a que me vuelva más loco.)
CLOTILDE ¿Qué? ¿no hablas así tampoco?
Pues bueno. Voy a llorar.
(Finge que llora.)
PERICO Clotilde, por compasión. 425
CLOTILDE (Esto sí que le ha hecho mella.)
PERICO (¿Quién se atreve a dudar de ella?)
CLOTILDE (Se ablanda. Pues apretón.)
(Llora más fuerte.)
PERICO (¿A quién cariño no inspira?...)
No finjas fieros enojos 430
cuando están secos tus ojos.
CLOTILDE ¿Cómo que están secos? ¡Mira!

(Se los humedece con saliva.)

PERICO En vano la farsa escondes
que en mi contra te han dictado.

CLOTILDE ¿Con que te aguantas callado? 435

¿Es decir que no respondes?

(Yo seguí con ansia loca
de sus consejos el curso.

Vaya el último recurso.)

Primo, ven, abre la boca. 440

PERICO ¿Para qué?

CLOTILDE ¿Se te figura
que me asustan tus denuedos?

Te voy a meter los dedos
para que hables.

PERICO ¡Criatura!

CLOTILDE Pues lo haré, mal que te cuadre, 445
que no me voy sin respuesta.

PERICO ¿Crees que ignoro que esta fiesta
todo es obra de mi madre?

CLOTILDE Pues entonces...

PERICO ¿Qué pretendes?

CLOTILDE Lo que me dijo la tía 450
que después sucedería.

¡Jesús, hombre! ¿no me entiendes?

Me dijo que después de esto...

PERICO ¿De qué?

CLOTILDE De hacerte yo el bu,
que el resto le harías tú, 455

y estoy esperando el resto.

PERICO El resto es que te bendigo,

y que por Dios me abras paso;

pues si sigo aquí, me caso

sin más remedio contigo. 460

(La toma la mano y se la besa.)

CLOTILDE Buscas por irte un pretexto.

PERICO Clotilde, no arguyas, no.

Adiós... (La besa la mano y vase.)

CLOTILDE Pues ahora sé yo
que esto se llamase un resto.

Escena VI

CLOTILDE y PEPE.

PEPE (Sola está.) ¡Clotilde!

CLOTILDE ¡Pepe! 465

PEPE Pues solos nos encontramos,

permíteme que un instante
te abra el corazón.

CLOTILDE ¡Canastos!

No, señor: voy a gritar
si tratas de hacerme daño. 470

PEPE No, mujer, hablo en metáfora.

CLOTILDE ¿Qué?

PEPE En sentido figurado.

Ya que Perico es tan ciego
que al contemplar tus encantos
como mudo espectador 475

sella impertérrito el labio,

permite que de mi pecho

la amante voz escuchando

venga a implorar tu cariño

de tus hechizos prendado. 480

CLOTILDE ¡Ay, Pepe! mucho lo siento,

pero no me gustas tanto

como Perico.

PEPE ¡Perico!

si es tan feo.

CLOTILDE Y tú eres guapo.

PEPE Mas tengo resolución, 485

y Perico es tan pelmazo

que jamás echará el resto...

CLOTILDE ¿No? Pues mira, ya le ha echado.

PEPE Sí: los deja por las noches

en casa del escribano. 490

Jugamos él, su mujer

y Perico y yo, los cuatro.

CLOTILDE ¿Recibe restos de Pedro

la mujer del escribano?

PEPE ¿Por qué no? Cuando los gana; 495

ayer soltó veinticuatro.

CLOTILDE No es posible.

PEPE ¿No ha de serlo?

CLOTILDE ¿Pero se los da en la mano?

PEPE En donde mejor le pillá.

CLOTILDE Pícaro, bribón, ingrato. 500

PEPE ¿Pero a qué son esos gritos?

CLOTILDE A que ese hombre está abusando
de las reglas aritméticas.

Que hace de lo negro blanco,

pues al prodigar los restos 505

con semejante descaro,

no cabe duda ninguna

que resta multiplicando.

PEPE Si ya te lo tengo dicho,
no te conviene ni tanto. 510
Lo que tú debes hacer
es olvidar lo pasado
y admitir esta pasión
que yo te estaba pintando.
Déjame que en mi paleta 515
busque un tinte sonrosado
para hacerte más risueños
los términos más lejanos.
Déjame que en dulce estilo
te explique el cómo y el cuándo. 520
Deja, en fin, que te eche el resto.
CLOTILDE ¿Cómo el resto? ¿Qué descaro!
PEPE ¡Pero, Clotilde, por Dios!
CLOTILDE Pepe, suéltame la mano.
PEPE ¡Calla!
CLOTILDE ¡Perico! ¡Perico! (Sale PERICO.) 525
PEPE (Con la real me he quedado.)

Escena VII

DICHOS, PERICO.

PERICO ¿Qué voces? ¿Qué te sucede?
CLOTILDE ¿Qué sucede? Que me marchó.
PERICO ¡Pero mujer!
CLOTILDE Que me voy,
que me fui, que vuelvo, ingrato, 530
a decir que sé lo de
la mujer del escribano.
Mira a Pepe, si te place
le puedes pegar un palo,
que ha tenido atrevimiento 535
de pedirme un resto. (Vase.)

Escena VIII

PERICO y PEPE.

PERICO ¡Bárbaro!
PEPE Hombre, calma, mucha calma.
Meditémoslo despacio.
Yo pensé ver si por medio
de un ficticio amor logramos 540
que al ir premiando mi afán
te librases entre tanto

de la maldita coyunda
que aborrecemos entrambos.
Pero al querer pronunciar 545
ese siniestro vocablo
se armó la de San Quintín
en menos que canta un gallo.
PERICO Lo que observo es que tus miras
no son las de un hombre honrado. 550
Tú pretendes a Clotilde
y me has hecho odiar el tálamo
para al separarme de ella
irte a tu vez arrimando.
Pero he visto su candor, 555
su inocencia, su recato,
y al ver que mi fe vacila
sospecho que al fin me caso.
PEPE ¡Jesús, qué barbaridad!
¿De Balzac te has olvidado? 560
PERICO ¡Calla! no me lo recuerdes,
que aún conservo los resabios.
PEPE Tú piensas que el matrimonio
son tortas y pan pintado.
¿No recuerdas los peligros 565
que han de estar siempre colgando
cual la espada de Damocles
sobre tu cabeza?
PERICO Vamos,
hazme el favor de callarte.
PEPE Los excesivos cuidados 570
que exige la situación;
los celos, horribles gastos,
que tu mujer está enferma
y el niño prorrumpa en llanto,
y a deshora en calzoncillos 575
le has de pasear en brazos.
PERICO Pepe, por Dios.
PEPE Que el casero,
que ya botas, ya zapatos,
y en fin, perder hasta el nombre
de pila, pues los criados, 580
al pedirte a cada instante
dinero para los gastos,
te llaman «señor aceite,
señor pan, señor garbanzos.»
PERICO Pepe, no más.
PEPE Y después 585
lo más grave que me callo,

los celos de suegra y nuera,
que acaban como el rosario
de la aurora; los amigos,
que aunque te tienden la mano, 590
sólo esperan la ocasión
en que tú te estás ganando
el sustento de tus hijos,
para manchar lo más santo,
lo más sublime: el honor 595
de un esposo y padre honrado.

PERICO Pepe, Pepe, me has herido.

No me caso, no me caso;
vete.

PEPE ¿Quieres que prosiga?

PERICO No, no: vete con mil santos. 600

Quiero estar solo, ¿lo entiendes?

PEPE No te enfades, ya me marchó.

(No se casa; por lo pronto
ya me deja libre el campo.

Luego los seis mil del pico 605
ya procuraré atraparlos.) (Vase.)

Escena IX

PERICO, se sienta en el sofá de piedra y se recuesta.

No puedo más; la cabeza
se me va debilitando,
y en lucha horrible se agita
de pensamientos contrarios. 610

Por un lado su inocencia,
por otro el horrible cuadro
de un porvenir el más lúgubre
que los hombres inventaron,
y un amigo que me vende. 615

Vamos a soñar. Durmamos

(Se queda profundamente dormido, y después de una breve pausa principia el sueño,
precedido de un par de ronquidos.)

Tú eres bella, mujer. Del hombre el pecho
consigues agitar, burlar sus mañas,
si no te ve salir del blando lecho
sin haberte quitado las legañas. 620

Ser celestial, por quien me inspira enojos
la áspera senda que trazó mi mano,
preséntate una vez ante mis ojos
en traje de almorzar. No más temprano.

(Se le aparece CLOTILDE en el grupo de árboles del foro.)

Deploro que a mi mente la importunes 625

recordando que joya tan pulida
se tenga que ocupar de otras comunes
y ordinarias funciones de la vida.

(CLOTILDE coge una escoba y barre.)

¡Ay! sí, que es la mujer ángel caído,
o mujer nada más que cose y barre. 630

Hermoso ser para llorar nacido,
o acémila infeliz de so y de arre.

(Desaparece la figura.)

Es casarse sufrir larga vigilia:
sembrar para coger o poco o nada,
sin faltar nunca un primo en la familia 635
que nos quiera jugar una primada.

(Aparece CLOTILDE hilando estopa. Pepe a su lado con un cigarro en la mano, que casi toca el copo, y un demonio entre ambos en actitud de soplar.)

Jamás apuraré la amarga copa
que antes llevé a mi labio inadvertido,
que el hombre es fuego y la mujer estopa:
si viene el diablo y sopla, ¡ay del marido! 640

(Sopla el diablo, se inflama la estopa y desaparece el grupo.)

¿Quién se casa y admite el duro reto
de evitar el incendio? Es imposible.
Ninguno ha descubierto aún el secreto
de hacer una mujer incombustible.
Gozar de libertad mucho me alegra; 645

¿pero quién se resiste a la alegría
de ver a su mujer que con su suegra
disfruta de tan plácida armonía?

(Aparecen CLOTILDE y DOÑA VIRTUDES riñendo a brazo partido y tirándose de los cabellos.)

Basta, no merecéis tan duro trato,
pues temo al ver que a tanto al fin se atreven, 650
que si alguna se quita algún zapato
nos van a descubrir lo que no deben.

(Desaparecen.)

Pero en suma esa pena nada vale:
calma un goce los males más prolijos.
¿Qué placer en el mundo habrá que iguale 655
al sublime placer de tener hijos?

(Aparece una pasiega con un niño de pecho en brazos y todos los chiquitines que quepan, tocando tambores, pitos y otros instrumentos.)

¿No son muchos, verdad? Pero con todo;
pues mi mujer lo toma con paciencia,

si no me inutilizo, de este modo
va a ser la de Jacob mi descendencia. 660

(Desaparecen.)

¡Qué horror, qué porvenir! Jamás, Dios mío
fuera el lecho nupcial, mi catre pesco
que si es verdad que en Pascuas tendré frío
en cambio en el verano estaré fresco,
y alegre viviré, feliz y en calma, 665
ya en el suelo africano, ya en el sirio,
logrando que al morir me pongan palma
sí de virginidad, no de martirio.

(Aparece un hombre demacrado con un traje de vistosas plumas, en el centro y a su lado un par de hombres y una mujer que se ocupan en desplumarle con muestras de cariñoso afecto; ya acariciándole, ya estrechándole las manos, según lo indica el diálogo. El primero pierde el cabello quedándose completamente calvo y los demás acaban de desplumarle la parte superior del cuerpo que deja ver la epidermis hasta la cintura.)

¡Pero cielos, qué horror! ¡qué estoy mirando!
tormento más atroz no se imagina, 670
a ese pobre infeliz le están pelando
lo mismo que se pela una gallina.
Su rostro de dolor da pruebas sumas,
y pelándole siguen sin conciencia:
no quitarle, por Dios, aquí más plumas, 675
que podemos faltar a la decencia.

(Desaparecen.)

Que extraña aparición tan de repente.
Frígido en pleno Agosto me ha dejado,
cuando a puro calor hasta la fuente
de la Puerta del Sol hoy se ha secado. 680
¿Por qué sin compasión se martiriza
al pobre que indefenso está en la lucha?
¿Ese paciente Job, qué simboliza?

Escena X

PERICO dormido, CLOTILDE, como aparición fantástica.

CLOTILDE Pues lo quieres saber, calla y escucha.
Entregado a merced de la indolencia, 685
sofocando del pecho amante grito,
hoy le dice la voz de su conciencia,
que el no quererse uncir fue su delito.
Mientras tuvo dinero halló placeres,
brindándole amistad a todas luces; 690
no le faltó el amor de cien mujeres,
ni cenas que pagar en Andaluces.

Se hizo banquero, profesión amana
de esos que dan el pego y dicen: «tallo.»
Y una noche fatal de Nochebuena 695
todo su capital se comió un gallo.
Desde entonces se halló sin los testigos
que comieronle un lado entre delicias;
negáronle su mano los amigos
y aquellas cien mujeres sus caricias. 700
Andaba hecho un Adán, abajo, arriba,
con la mano sujetos los calzones
por no tener un alma compasiva
que quisiera pegarle unos botones.
Pasó la edad viril en dos instantes. 705
Mirose en la carrera en un espejo,
y como el sabio autor de los amantes,
¡ay! qué rabia le dio de verse viejo.
Entonces suspiró por la familia,
soñó otra vez en su perdida calma, 710
llevando en su existencia de vigilia
pena en el corazón, hielo en el alma.
Y en vano en el hogar su cuerpo yerto
trató de combatir al cierzo impío,
como el mundo para él era un desierto, 715
se heló su corazón, murió de frío.

(Desaparece.)

PERICO De frío... sin tenderle ni una mano
que amiga le aliviase de aquel peso.
Será horrible morir pobre y anciano
sin el grato calor de un dulce beso. 720

(Despierta.)

¡Jesús y qué pesadilla!
¡vaya un sueño extraordinario!
qué porvenir tan horrible
me reserva el celibato;
tiene más inconvenientes, 725
muchos más que el de un casado.
No; yo no vacilo más,
al enemigo me paso.
¡Clotilde! ¡Mamá! ¡Pepillo!

Escena última

PERICO, CLOTILDE, DOÑA VIRTUDES y PEPE.

DOÑA VIRTUDES ¡Qué voces!

PEPE Hombre, qué escándalo. 730

PERICO Es que acabo de soñar

una cosa.

DOÑA VIRTUDES ¿Qué? ¿has prestado
otro servicio a la patria?

PERICO No, señora, que me caso.

CLOTILDE Gracias a Dios que una vez 735
sueñas algo bueno.

PEPE (Vamos,
este se arrepentirá
cuando sueñe lo contrario.)

PERICO Disponga usted ya las cosas.

Vamos a ver al vicario; 740

hable usted con los padrinos;

corra usted a alquilar el cuarto,

y compre usted la envoltura,

digo el trousseaux; pero andando.

DOÑA VIRTUDES Por Dios, hijo, ten más calma. 745

PERICO ¡Ay, Clotildita! te encargo

que reclames por los dos

de la boda el padrinazgo.

CLOTILDE ¿Y si con rostro indigesto

se me niega, qué he de hacer? 750

PERICO No temas: eres mujer.

CLOTILDE Pues entonces echa el resto.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo